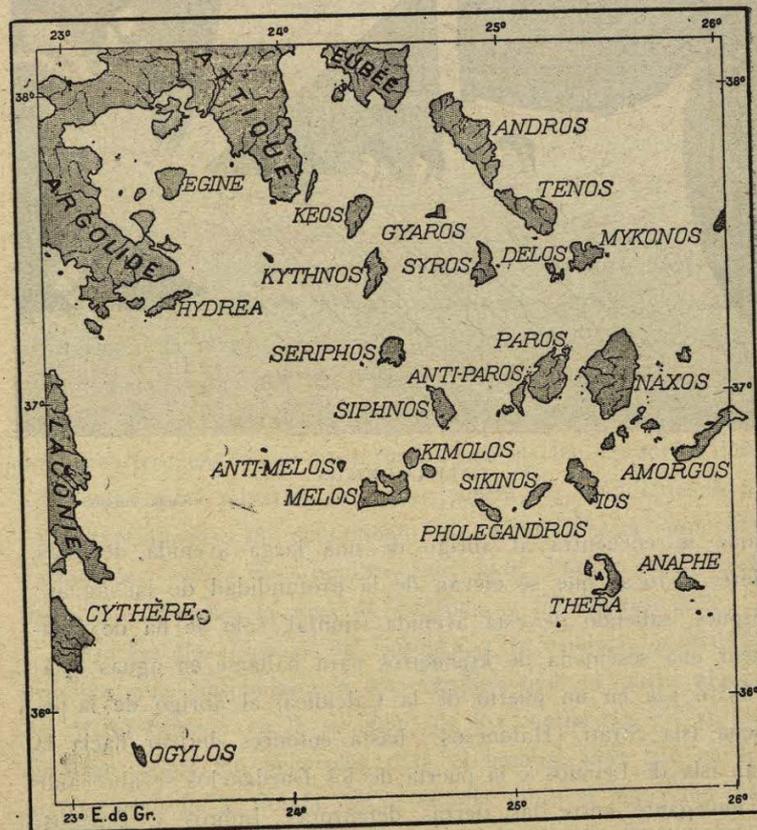


forma la cubeta central del mar Egeo, se perfilan de nuevo las líneas regulares entre los dos continentes. Las islas y las penínsulas de la costa de Europa, Eubea, Atica, Argólida, se continúan siguiendo el mismo eje, en la dirección del Noroeste al Sudeste, y forman a través del mar Egeo, en más de la mi-

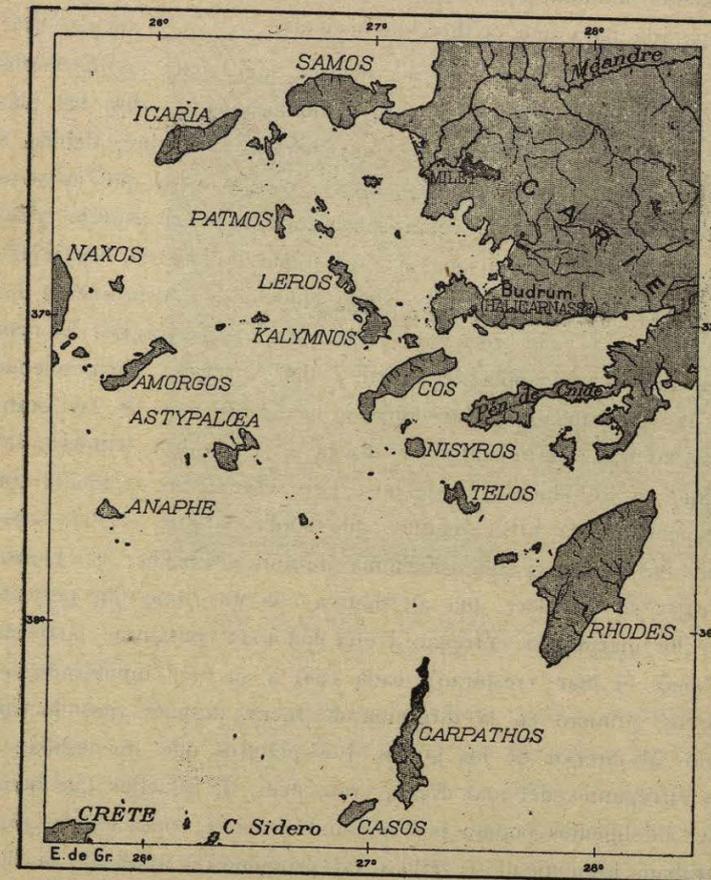
N.º 153. Las Cíclades



tad de su anchura, largos estrechos bordeados de altas islas, que pueden compararse a los propileos de un templo. De los puertos de la Grecia europea, los barcos caminan así hasta Asia por vías abrigadas que se ramifican y entrecruzan en medio de todas esas islas famosas y de nombres tan bellos; Andros, Tenos, Mikonos, Keos, Kitnos, Delos, Paros y Antiparos, Melos y An-

timelos, Naxos, Amorgos e Ios, Thera, Anafa, Astipalæa. Ramificaciones laterales unen Mikonos a las costas de Efeso por Icaria y Samos, Naxos o Amorgos a Mileto por Patmos o Ka-

N.º 154. Las Esporades



El nombre de la isla situada al sud de Amorgos es Astipalæa (Astypalaia, Astipalée), Stampalia en griego moderno (Véase página 267).

limnos, mientras que el litoral maravillosamente recortado que dirige sus puntas al ángulo sud-occidental del Asia Menor, se disimula por una larga cadena de islas que forman un atrio marítimo asiático desarrollado paralelamente a las líneas de las islas europeas. Por último, un arco de círculo casi geométrica-

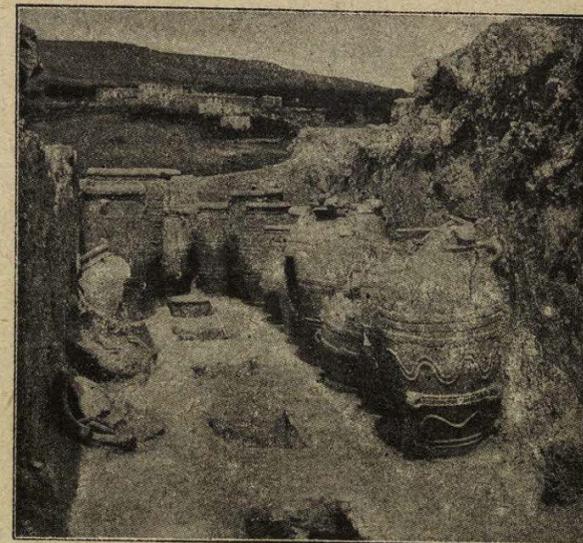
mente trazado que comprende Rodas, Carpatos, Casos, Creta, Citerrea, se despliega de un continente a otro como una muralla semicircular; la mar griega por excelencia donde se desarrollaron los elementos primitivos de la nación se encuentra así, claramente limitada por la parte de fuera: es una extensa cuna preparada para una civilización naciente.

No es que el mar Egeo sea siempre suave para los marímeros y que sus olas rueden siempre armoniosamente sobre las playas; también se irrita a veces, y hasta su nombre, debido a sus olas que saltan como «cabras», nos muestra que nuestros antepasados griegos le veían sobre todo bajo su aspecto temible. Numerosas narraciones y, antes que la historia, las leyendas homéricas nos dicen con qué emoción se aventuraban los navegantes, y cuán frecuentes fueron allí los naufragios. El peor viento es el que sopla del Norte y del Nordeste, que desciende de las montañas de Macedonia o hasta proviene de las grandes llanuras meridionales de Rusia y se desliza tempestuosamente en los sinuosos estrechos. Pero ese viento se iguala con frecuencia a la brisa regular, que sopla durante el día, sobre todo en verano, y que se calma durante la noche. En ciertos parajes se establece una alternativa con un ritmo tan perfecto que los marinos se entregan a ella con toda confianza; la tierra, después el mar «respiran» cada cual a su vez, impulsando los barcos, primero en la dirección de fuera, después reconduciéndolos al interior de los golfos. Los peligros que amenazaban a los navegantes del mar Egeo, eran, pues, de aquellos que hombres inteligentes podían prever con frecuencia; para ello se preparaban, prometiéndose doblar tal promontorio antes de la llegada de la ráfaga o del cambio de brisa y teniendo siempre a la vista la luz lejana de una escala o del puerto deseado.

Los más antiguos habitantes del mundo griego cuyas huellas hayan encontrado los arqueólogos, no vivían en edades tan remotas como los ribereños del Eufrates o del Nilo cuyos trabajos han subsistido hasta nosotros. Se hace remontar la existencia de esos Helenos o pre-Helenos a cerca de una cincuenta de siglos, con bastante anterioridad a la llegada de los Fenicios a las aguas del mar Egeo; y en esas islas se han en-

contrado los vestigios humanos más antiguos de donde procede el nombre de «egeo» dado a ese primer período de la sociedad humana en aquellos sitios. Los restos exhumados en la Grecia continental, en Micenas (Mykinæ), en Tirinto, en Vaphio cerca de Esparta y en Espatha, en Atica, son quizá mil años posteriores a los

suministrados por las excavaciones de Creta, Troade o de Thera. En esta isla, la moderna Santorin, se han descubierto, bajo cenizas volcánicas, restos de civilización¹. Se desprenden



Cl. Monatshefte, Berlín
CNOSSE (KNOSSOS), UN ALMACÉN DE ÁNFORAS
En tierra, las aberturas de donde se han extraído.

de su examen que los indígenas poseían todavía instrumentos de piedra y, sin embargo, conocían el uso del cobre puro. Fabricaban grandes vasos muy groseros de tierra blanquecina y se construían casas de lava, cubiertas con vigas de olivo silvestre. Pueblo pastoril y agrícola, sabían hacerse ayudar por el perro, empleaban la leche de sus rebaños en preparar quesos, y cosechaban la cebada, el centeno y el garbanzo. Además obtenían por el comercio marítimo algunos productos extranjeros, entre otros, vasos de arcilla².

Después de la formidable erupción que lanzó al aire el volcán de Thera, no dejando de él más que los pilares cruzados, la isla se repobló pronto por gentes de la misma raza que los pri-

¹ Fouqué, *Mission scientifique à l'Isle de Santorin*. «Archivo de las Misiones» 2.^a serie, t. IV, 1867.

² Fr. Lenormant, *La Légende de Cadmus, Les premières Civilisations*, vol. II, ps. 344 y 345.

meros habitantes, porque los restos de las capas posteriores a la explosión son idénticos a los que se encuentran debajo. En medio de esta segunda población se establecieron los Fenicios, de quienes se encuentran algunas tumbas.

En la época en que la ceniza incandescente se depositaba sobre las más antiguas construcciones conocidas levantadas por Griegos, la dominación de los mares helénicos pertenecía a los insulares de Creta, esa larga isla colocada a través del archipiélago y tan favorablemente situada para servir de depósito a las mercancías llegadas de Egipto y de Siria y destinadas al mundo de las islas y de las penínsulas griegas. Aristóteles señalaba ya esa función natural de intermediaria correspondiente a la gran isla. Las antiguas tradiciones concuerdan, en efecto, en representar los Cretenses como los «tala-

sócratas» por excelencia, es decir, como los «dueños del mar» en los tiempos que precedieron a la historia; entonces las Cíclades eran las «islas de Minos», el rey legendario de Creta, y colonias cretenses se habían esparcido sobre los litorales insulares y continentales de las inmediaciones hasta Palesina, donde su nombre—Kreṭi—había acabado por convertirse en el de las poblaciones del litoral Mediterráneo.

Las recientes excavaciones hechas por Evans han demostrado que desde las primeras edades, hace quizá más de cinco mil años, los objetos de la industria egipcia habían sido importados en la gran isla. El inmenso palacio del laberinto de Minos, el monumento mejor conservado de la civilización pre-helénica, ha



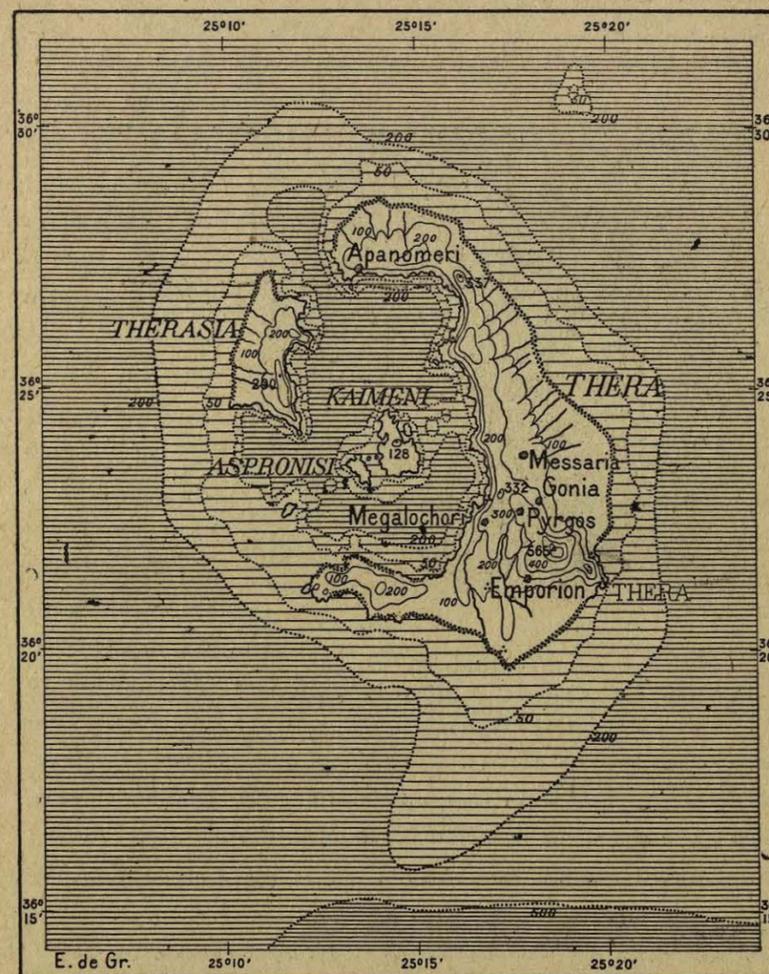
Cl. Monatshefte, Berlín.

KNOSSE (KNOSSOS), INSCRIPCIÓN FUNERARIA
EN CARACTERES CRETENSES

Mitad de su tamaño.

N.º 153. Thera o Santorin

(Véanse páginas 260 y 261)



D'après D^rA Philippon.

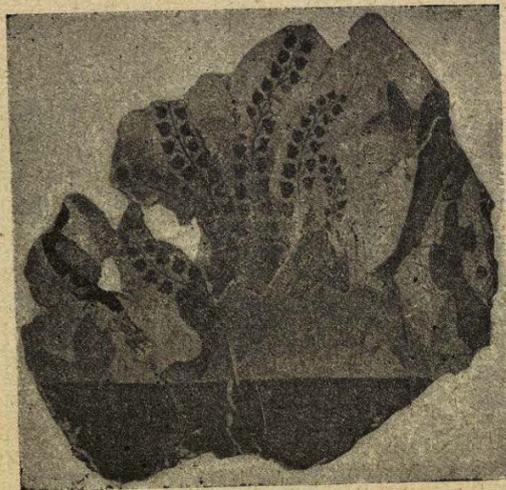
1 : 250 000

0 5 10 15 Kil.

El nombre de Aspronisi se aplica a la pequeña isla situada sobre la pared submarina entre Therasia y la punta sud-occidental de Thera, las islas del centro son todas de los Kaimeni (Quemadas); de Este a Oeste se tiene Mikra-Kaimeni, Nea-Kaimeni y Palaea-Kaimeni.

sido encontrado con sus esculturas, sus pinturas al fresco, sus inscripciones de caracteres preferencios; después los palacios de Phaestos y de Hagia Triada han sido desenterrados del suelo y a su vez han suministrado preciosos documentos. La escritura cretense, alfabética o silábica, es completamente diferente de los

jeroglíficos egipcios y de los cuneiformes babilónicos, acercándose más bien al sistema de transcripción chipriota; por lo demás, estas dos escrituras penetrarían en el Peloponeso y en la Grecia continental tan lejos como la civilización micénica¹.



Cf. Monatshefte, Berlín.

HAGIA TRIADA,
PINTURAS AL FRESCO, PLANTAS Y ANIMALES

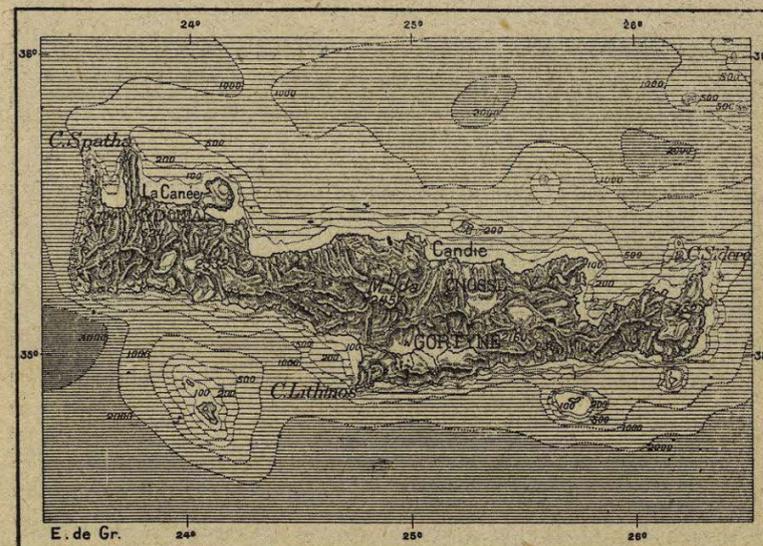
Si la posición de la gran isla explica el papel de importancia mayor que tuvo ciertamente en una época antigua, su forma hace comprender por qué el poder cretense no tuvo la fuerza necesaria para conservar a la dominación marítima una cierta unidad. No solamente la isla es muy prolongada, lo que facilita la segmentación de los habitantes en grupos distintos sin cohesión forzada, sino que los macizos de montañas están dispuestos de tal manera en el centro y a los dos extremos, que la isla se encuentra realmente dividida en tres regiones naturales sin relaciones las unas con las otras. La dominación que tenía su residencia en medio de la Creta en las campiñas que domina el monte Ida, cuna de Júpiter, pudo extenderse sobre los montañeses del Este y del Oeste por el empleo constante de la violencia, contrario a las afinidades espontáneas. Por la distribución normal de los habitantes en grupos dispuestos linealmente, en valles de difícil acceso, Creta debía dividirse naturalmente en numerosas repúblicas, bastante fuertes para defenderse cada una contra su vecina, demasiado débiles para resistir una gran invasión. La isla no presentando unidad, componiéndose de numerosas individua-

¹ Arthur Evans, *A Mycenaean System of Writing in Crete and the Peloponnese*.

lidades étnicas en luchas unas con otras, fué presa fácil para invasores extranjeros; su libertad data de los tiempos del mito y de la tradición, pero durante los tiempos históricos fué dominada siempre.

Los Fenicios estuvieron en el número de sus dominadores; se apoderaron de Creta como de Santorin y de tantas otras

N.º 156. Creta



1: 2 500 000

0 50 100 150 Kil.

Phaestos se halla al oeste de Gortine, a seis kilómetros del mar, sobre la orilla derecha del río; Hagia Triada está muy cerca de Phaestos.

islas del Mediterráneo. La prueba de ello está en el culto al Minotauro, que debe identificarse con el Moloch fenicio, el monstruo de cabeza de buey, cuyos brazos oprimían víctimas humanas. Este culto fué de larga duración, puesto que se conservó hasta los tiempos en que los inmigrantes Griegos hubieron introducido todos los dioses de su Olimpo¹. Rodas, Melos, Syros, permanecieron también durante muchas generaciones bajo el dominio de los Fenicios, pero la isla de Citerea, cuyo nombre mismo parece ser de origen semítico, fué, aparte de la Hélade continental, la estación más importante de comercio, de in-

¹ André Lefèvre, *Les Origines helléniques*.